

Que tanto han endulzado tus palabras;  
 Si alguna vez te miras en el mundo  
 Sola y abandonada á tu congoja,  
 Sin encontrar en tu dolor profundo  
 Quien tus calladas lágrimas recoja;  
 Llámame entónces, y á tu blando lecho,  
 Miéntas que tú dormitas y descansas,  
 Yo iré á velar tranquilo y satisfecho  
 Y á encender en el fondo de tu pecho  
 La estrella de las dulces esperanzas;  
 Lámame . . . y cuando en vano  
 Tiendas la vista en tu redor sombrío,  
 Yo iré á llevarte en el consuelo mío  
 Los besos y el cariño de un hermano.

## POR ESO

---

Porque eres buena, inocente  
 Como un sueño de doncella,  
 Porque eres cándida y bella  
 Como un nectario naciente.

Porque en tus ojos asoma  
 Con un dulcísimo encanto,  
 Todo lo hermoso y lo santo  
 Del alma de una paloma.

Porque eres toda una esencia  
 De castidad y consuelo.  
 Porque tu alma es todo un cielo  
 De ternura y de inocencia.

Porque al sol de tus virtudes  
 Se mira en tí realizado  
 El ideal vago y soñado  
 De todas las juventudes;

Por eso, <sup>Resolva</sup>niña hechicera,  
 Te adoro en mi loco exceso,



Por eso te amo y por eso  
Te he dado mi vida entera.

Por eso á tu luz sé inspira  
La fé de mi amor sublime;  
Por eso solloza y gime  
Como un corazon mi lira!

Por eso cuando te evoca  
Mi afan en sus embelesos,  
Siento que un mundo de besos  
Palpita sobre mi boca.

Y por eso entre la calma  
De mi existencia sombría,  
Mi amor no anhela mas día  
Que el que una mi alma con tu alma.

1872.

## MISTERIO

Si tu alma pura es un broche  
Que para abrirse á la vida  
Quiere la calma adormida  
De las sombras de la noche.

Si buscas como un abrigo  
Lo mas tranquilo y espeso,  
Para que tu alma y tu beso  
Se encuentren solo conmigo.

Y si temiendo en tus huellas  
Testigos de tus amores,  
No quieres ver mas que flores,  
Mas que montañas y estrellas;

Yo sé muchas grutas, y una  
Donde podrás en tu anhelo,  
Ver un pedazo de cielo,  
Cuando aparezca la luna,



Donde á tu tímido oído  
No llegarán otros sonos,  
Que las tranquilas canciones  
De algun rui señor perdido.

Donde á tu mágico acento  
Y estremecido y de hinojos,  
Veré abrirse ante mis ojos  
Los mundos del sentimiento.

Y donde tu alma y la mia,  
Como una sola estrechadas,  
Se adormirán embriagadas  
De amor y melancolía.

Ven á esa gruta, y en ella  
Yo té diré mis desvelos,  
Hasta que se hunda en los cielos  
La luz de la última estrella,

Y ántes que el ave temprana  
Su alegre vuelo levante  
Y entre los álamos cante  
La vuelta de la mañana,

Yo te volveré al abrigo  
De tu estancia encantadora,

Donde al recuerdo de esa hora  
Vendrás á soñar conmigo . . . .

Miéntras que yo en el exceso  
De la pasión que me inspiras,  
Iré á soñar que me miras.  
E iré á soñar que te beso.

1872





## ESPERANZA

—  
Mi alma, la pobre mártir  
De mis ensueños dulce y queridos,  
La viajera del cielo, que caminas  
Con la luz de un delirio ante los ojos,  
No encontrando á tu paso mas que abrojos,  
Ni sintiendo en tu frente mas que espinas;  
Sacude y deja el luto  
Con que la sombra de dolor te envuelve,  
Y olvidando el gemir de tus cantares  
Deja la tumba y á la vida vuelve.

Depon y arroja el duelo  
De tu tristeza funeral y yerta,  
Y ante la luz que asoma por el cielo,  
En su rayo de amor y de consuelo  
Saluda al porvenir que te despierta.

Trasforma en sol la luna  
De tus noches eternas y sombrías;  
Renueva las sonrisas que en la cuna  
Para hablar con los ángeles tenias;

Y abrigando otra vez bajo tu cielo,  
De tus horas de niña la confianza,  
Diles tu último adios á los dolores,  
Y engalana de nuevo con tus flores  
Las ruinas del altar de tu esperanza.

Ya es hora de que altivas  
Tus alas surquen el azul como ántes;  
Ya es hora de que vivas,  
Ya es hora de que cantes;  
Ya es hora de que enciendas en el ara  
La blanca luz de las antorchas muertas,  
Y dé que abras tu templo á la que viene  
En nombre del amor ante sus puertas.

Bajo el espeso y pálido nublado  
Que enluta de tu frente la agonía,  
Aun te es dado que sueñes, y aun te es dado  
Vivir para tus sueños todavía! . . . .  
Te lo dice su voz, la de aquel ángel  
Cuya memoria celestial y blanca  
Es el solo entre todos tus recuerdos  
Que ni quejas ni lágrimas te arranca! . . . .  
Su voz dulce y bendita  
Que cuando tu dolor aun era niño,  
Bajaba entre tus cánticos de muerte,  
Mensajera de amor-á prometerte  
La redencion augusta del cariño! . . . .



Y yo la he visto, mi alma! desgarrando  
 Del manto de la bruma el negro broche  
 Y encendiendo á la luz de su mirada,  
 Esas dulces estrellas de la noche  
 Que anuncian la alborada....!

Yo he sentido el perfume voluptuoso  
 Del crespon virginal que la envolvía,  
 Y he sentido sus besos, y he sentido  
 Que al acercarse á mí se estremecía!....

¡Sí, mi pobre cadáver, desenvuelve  
 Los pliegues del sudario que te cubre;  
 Levántate, y no caves  
 Tu propia tumba en un dolor eterno!....  
 La vuelta de las aves  
 Te anuncia ya que terminó el invierno;  
 Saluda al sol querido  
 Que en el Levante de tu amor asoma,  
 Y ya que tu paloma vuelve al nido,  
 Reconstrúyete el nido á tu paloma.

1872

## RESIGNACION

A....

—  
 Sin lágrimas, sin quejas,  
 Sin decir las adios, sin un sollozo!  
 Cumplamos hasta lo último.... la suerte  
 Nos trajo aquí con el objeto mismo,  
 Los dos venimos á enterrar el alma  
 Bajo la losa del ecepticismo.

Sin lágrimas.... las lágrimas no pueden  
 Devolver á un cadáver la existencia;  
 Que caigan nuestras flores y que rueden,  
 Pero al rodar, siquiera que nos queden  
 Seca la vista y firme la conciencia.

Ya lo ves! para tu alma y para mi alma  
 Los espacios y el mundo están desiertos....  
 Los dos hemos concluido,  
 Y de tristeza y aflicción cubiertos,  
 Ya no somos al fin sino dos muertos  
 Que buscan la mortaja del olvido.

17



Niños y soñadores cuando apenas  
 De dejar acabábamos la cuna,  
 Y nuestras vidas al dolor ajenas  
 Se deslizaban dulces y serenas  
 Como el ala de un cisne en la laguna;  
 Cuando la aurora del primer cariño  
 Aun no asomaba á recoger el velo  
 Que la ignorancia virginal del niño  
 Extiende entre sus párpados y el cielo,  
 Tu alma como la mía,  
 En su reloj adelantando la hora  
 Y en sus tinieblas encendiendo el día,  
 Vieron un panorama que se abría  
 Bajo el beso y la luz de aquella aurora;  
 Y sintiendo al mirar ese paisaje  
 Las alas de un esfuerzo soberano,  
 Temprano las abrimos, y temprano  
 Nos trajeron al término del viaje.

Le dimos á la tierra  
 Los tintes del amor y de la rosa;  
 A nuestro huerto nidos y cantares,  
 A nuestro cielo pájaros y estrellas;  
 Agotamos las flores del camino  
 Para formar con ellas  
 Una corona al ángel del destino . . . .  
 Y hoy en medio del triste desacuerdo  
 De tanta flor agonizante ó muerta,

Ya solo se alza pálida y desierta  
 La flor envenenada del recuerdo.

Del libro de la vida  
 La que escribimos hoy es la última hoja . . . .  
 Cerrémoslo en seguida,  
 Y en el sepulcro de la fé perdida  
 Enterremos tambien nuestra congoja.

Y ya que el cielo nos concede que este  
 De nuestros males el postrero sea  
 Para que el alma á descansar se apreste,  
 Aunque la última lágrima nos cueste  
 Cumplamos hasta el fin con la tarea.  
 Y despues cuando el ángel del olvido  
 Hayamos entregado estas cenizas  
 Que guardan el recuerdo adolorido  
 De tantas ilusiones hechas trizas  
 Y de tanto placer desvanecido,  
 Dejemos los espacios y volvamos  
 A la tranquila vida de la tierra,  
 Ya que la noche del dolor temprana  
 Se avanza hasta nosotros y nos cierra  
 Los dulces horizontes del mañana.

Dejemos los espacios, ó si quieres  
 Que hagamos, ensayando nuestro aliento,  
 Un nuevo viaje á esa rejion bendita



Cuyo solo recuerdo resucita  
 Al cadáver del alma al sentimiento,  
 Lancémonos entónces á ese mundo  
 En donde todo es sombras y vacío,  
 Hagamos una luna del recuerdo  
 Si el sol de nuestro amor está ya frío;  
 Volemos si tú quieres,  
 Al fondo de esas mágicas rejiones,  
 Y finjiendo ilusiones y placeres  
 Y finjiendo esperanzas é ilusiones,  
 Rompamos el sepulcro, y levantando  
 Nuestro atrevido y poderoso vuelo,  
 Formarémos un cielo entre las sombras  
 Y serémos los duendes de ese cielo.

1872.

## EPITALAMIO

A mi querido amigo D. J. M. Bandera.

Pues que en tu cielo aun brilla  
 la luz de la esperanza,  
 Pues que en tu mundo aun vierte  
 la fé su resplandor,  
 Poeta, duerme y sueña  
 miéntras que tu alma avanza  
 Por esa blanca huella  
 Que te abre en lontananza  
 La encarnacion bendita  
 del ángel de tu amor.

Embriáguete la copa  
 de sueños y ventura  
 Que acerca hasta tus labios;  
 su mano virginal,  
 La misma que en tus horas  
 inmensas de amargura,  
 Rasgaba de tu noche  
 la negra vestidura



Para encender en ella  
la luz de lo inmortal.

Que lance tu arpa al aire  
su acento enamorado;  
Que tiemble entre sus cuerdas  
tu ardiente corazón,  
Tu afán está cumplido,  
tu ensueño realizado:  
Ya tiene una ave el nido  
que estaba abandonado,  
Ya vuelve al culto el templo  
cerrado á la ilusión.

Del viaje que á los cielos  
tu noble fé emprendiera  
Buscando lo que el mundo  
jamás te pudo dar,  
Ceñida de ilusiones  
ha vuelto la viajera,  
Trayéndote en sus brazos  
la dulce compañera  
Que tanto reclamaban  
los ecos de tu hogar.

Piadosa de tu luto  
piadosa de tu duelo,

Tendió al oír tus quejas  
sus alas hácia aquí . . . .  
¡Poeta! dale gracias  
y fórmale en tu anhelo,  
Un mundo donde acabe  
por olvidar el cielo,  
El cielo venturoso  
que abandonó por tí.

Despiértate á la aurora  
dichosa de este día  
En que por fin acaban  
tus noches de dolor;  
Y en brazos de la vírgen  
que tu ilusión te envía,  
Elévate á ese espacio  
donde alza su armonía  
La voz del infinito,  
del alma y del amor.



## DOS VICTIMAS

---

Se acuerda usted de Juan? de aquel muchacho  
De quien le dije á usted  
Que eran aquellos cuadros tan bonitos  
Y el paisajito aquel?  
Si? pues señor, ayer por la mañana  
Como á eso de las diez,  
Se suicidó por celos de su novia,  
Lo pasará usted á creer?  
Yo no pude ir á verle porque he estado  
Muy malo desde antier;  
Pero Antonio, el que en casa de Jacinta  
Nos habló aquella vez,  
Cuando por poco mata á usted á palos  
El papá de Isabel,  
Dice que estaba el pobre hecho pedazos  
Desde el cuello á los piés,  
Con la lengua de fuera y con los ojos  
Volteados al reves;  
Que el pavimento estaba ensangrentado,  
Manchada la pared,  
Y que ademas del pecho en que tenia  
Dos heridas ó tres,

Se rasgó la garganta y, segun dicen,  
La barriga tambien.  
Juzgando por el dicho de los guardas  
Y el dueño del hotel,  
El arma con que Juan se dió la muerte  
Fué un tranchete leonés.  
El caso es que en la bolsa del chaleco  
Le hallaron un papel  
Que sobre poco mas ó ménos, dice  
Lo que va usted á ver:  
—Para que á nadie acuse de mi muerte  
Don Tiburcio Montiel,  
Sébase que me mato, porque quiero  
Dejar de padecer . . . .  
Porque ya estoy cansado de esta vida  
Que tan odiosa me es,  
Y porque ya he bebido hasta las heces  
El cáliz de la hiel.  
Mi novia Sinforiana se ha casado  
Y esto no puede ser . . . .  
Un desgraciado ménos . . . . pasajero  
Ruégale á Dios por él . . . .!—  
Así dice la carta que yo mismo  
Ví en “El Siglo” de ayer.  
Quién se hubiera pensado hace tres dias,  
Figúrese usted, quién?  
Que aquel huero tan gordo y colorado,  
Que el barboncito aquel,



Tan callado y tan serio, moriria  
 Pocas horas despues . . . . ?  
 Verdad que nadie? pues el hecho es ese,  
 Así como tambien,  
 Que la tal Sinforiana ha derramado  
 Mil lágrimas por él,  
 Pues dice que su esposo, el comandante,  
 Solamente en un mes,  
 Le ha dado tres palizas soberanas  
 Sin contar la de ayer;  
 Que llega por la noche en un estado  
 Incapaz de embriaguez;  
 Que sin llevar el diario le está siempre  
 Pidiendo que comer,  
 Y en fin, que una y mil veces le ha pesado  
 Haberse ido con él!  
 La pobrecita está tan apurada  
 Que ya no halla ni que hacer,  
 Y segun yo la he visto, apostaria  
 Doscientos contra cien,  
 A qué si dura, durará á lo mucho  
 Hasta fines del mes . . . . !  
 Conclusion—Sinforiana se ha matado.  
 No se lo dije á usted?

1872

## ENTONCES Y HOY

---

Este era el cuadro que al romper la noche  
 Sus velos de crespon,  
 Alumbró atravesando las ventanas  
 La tibia luz del sol:  
 Un techo que acababa de entreabrirse  
 Para que entrara Dios,  
 Una lámpara pálida y humeante  
 Brillando en un rincon,  
 Y entre las almas de los dos esposos,  
 Como un lazo de amor,  
 Una cuna de mimbres con un niño  
 Recien nacido . . . . yo!  
 Posadas sobre la áspera cornisa,  
 Todas dé dos en dos,  
 Las golondrinas junto al pardo nido  
 Lanzaban su cancion,  
 En tanto que á la puerta de sus jaulas  
 Temblando de dolor,